



PROGETTO
MAMBRINO

HISTORIAS FINGIDAS



Aurelio González, Karla Xiomara Luna Mariscal y Axayácatl Campos García Rojas (eds.), *Lisuarte de Grecia y sus libros: 500 años*, El Colegio de México, México, 2017.

Gabriela Martín-López
(Universidad Nacional Autónoma de México)

§

El volumen que reúne fundamentalmente varios de los trabajos presentados en el Coloquio Internacional «Feliciano de Silva y sus Libros: 500 años del *Lisuarte de Grecia*», llevado a cabo en el otoño de 2014 en El Colegio de México, constituye la cuarta entrega de la serie inaugurada con los estudios en torno al *Amadís de Gaula*, cuando se conmemoraron los 500 años de la publicación de Rodríguez de Montalvo. Tras las siguientes reuniones, a propósito del quinto centenario del *Palmerín* y después el mismo del *Zifar*, era natural continuar por el camino trazado cuando la primera publicación de Feliciano de Silva cumplió esos ya representativos años. De esta manera, con la presentación de los 18 artículos en torno al *Lisuarte de Grecia*, podemos celebrar no sólo al autor de libros de caballerías más prolífico, sino también la afortunada colaboración entre el Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca (SENC) de la UNAM y el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, cuyos respectivos editores han abierto un espacio privilegiado para el estudio de los libros de caballerías medievales y renacentistas.

La multiplicidad de los estudios aquí reunidos refleja la riqueza de la obra de Feliciano de Silva; todos ellos ponen de relieve los aspectos que hablan, desde una perspectiva particular, de las propuestas estilísticas de un autor que apostó por la renovación del género caballeresco a través de una constante experimentación: en el manejo de la fórmula caballeresca, tanto en su aspecto estructural como de su concepción editorial; en la implantación de algunos paradigmas que se convertirían, a partir del primer tercio del siglo XVI, en el modelo de las continuaciones narrativas, mediante la consolidación del ciclo amadisiano; incluso en la búsqueda de mecanismos lingüísticos que promovieran la renovación de la expresividad literaria. Desde una perspectiva general, los estudios del presente volumen permiten situar la obra de Feliciano en relación con su entorno inmediato —los seis primeros libros del *Amadís de Gaula* y los seis que le siguen—, con el ámbito más amplio formado por los libros de caballerías del siglo XVI y, desde una visión panorámica, con las formas discursivas que están capitalizando, al igual que la caballeresca, los recursos literarios de entretenimiento para satisfacer la demanda de un público verdaderamente conocedor.

Nieves Rodríguez Valle (17-32) abre el volumen y revisa uno de los elementos centrales en este tipo de literatura, el caballo, en particular las implicaciones que para el caballero tiene el hecho de caerse del mismo. Como en tantos otros aspectos, Feliciano de Silva se distingue de otros autores incluso en el manejo de esto que podría considerarse un motivo, tal como muestra Rodríguez Valle cuando compara la realización de Feliciano con otros ejemplos de caballeros caídos del caballo, sobre todo del ámbito cervantino.

Por su parte, Claudia Demattè (33-58) retoma algunas propuestas metodológicas hechas con anterioridad por ella misma respecto al teatro caballeresco para analizar las piezas de teatro barroco que retoman historias y personajes extrapolados de las obras de Feliciano, el autor más utilizado en la reescritura teatral como indica la investigadora, así como para proponer algunas hipótesis interesantes sobre las razones de esa predilección.

Desde la perspectiva estructural, los siguientes trabajos muestran el buen oficio de Feliciano para ir tejiendo el entramado narrativo desde diversos flancos. El estudio de Aurelio González Pérez (59-70) se centra en lo que el investigador denomina el «clima narrativo», perceptible, en el caso del *Lisuarte*, desde el comienzo del libro. Ese clima narrativo se logra, explica González, fundamentalmente gracias al empleo de estrategias narrativas que vinculan acciones entre el libro de Feliciano y los de Rodríguez de Montalvo, o bien por medio de los trasvases genealógicos para vincular a los personajes y sus intereses. El desarrollo que hace González de estos aspectos comprueba, para el caso del *Lisuarte*, lo que investigadores como Sales Dasí o Lucía Megías han planteado anteriormente respecto a la manera en la que se van consolidando los ciclos caballerescos, tanto como producto editorial como búsqueda de una construcción narrativa única.

Con una aproximación similar, Alejandro Higashi (71-86) propone la estructuración del andamiaje narrativo no desde el inicio del libro, sino desde el prólogo mismo del *Lisuarte*, en estrecha relación con la proyección de la definición caballerisca: la desmesura –o *hybris*– que se atestigua en el prólogo ¿es producto de una visión de la caballería como medio de entretenimiento (si la lectura se circunscribe a la anécdota meramente), o como una forma de adoctrinamiento en contra de los excesos a los que caballeros y Amazonas pueden llegar si no ejercen la cautela derivada de los entornos eminentemente cortesés?

Por su parte, Axayácatl Campos García Rojas (87-104) se concentra en uno de los personajes paradigmáticos del ciclo amadisiano, Melía, para explorar los hilos estructurales que pueden funcionar como una suerte de juntura entre diversas obras, en ese proceso sistémico, que incide en diversos planos, y que ha sido denominado por un filón de la crítica como la *mise en cycle*.

Podríamos pensar que el siguiente trabajo, de Daniel Gutiérrez Trápaga (159-184), arraiga la discusión de los tres artículos anteriores, los de González, Higashi y Campos, pues el enfoque intertextual le permite analizar el proceso de la estructuración cíclica desde una perspectiva no sólo intertextual sino también compleja. Al ignorar la sexta parte del *Amadís*, Feliciano brinca los posibles nexos que pudiera tener el *Florisando* con el original y establece un diálogo directo con las *Sergas de Esplandián*, poniendo en marcha los mecanismos de ciclo narrativo.

De igual manera, los trabajos de Emilio Navarro Hernández (105-116) y Juan Pablo García Álvarez (117-158), permiten situar al lector en aspectos concretos de la estructuración narrativa que propone Feliciano. El primero se concentra en el análisis del motivo del matrimonio secreto, tan extendido en la materia caballeresca, mientras que el segundo revisa los nexos que Feliciano establece de manera única con el entorno cortesano de su época.

Los siguientes artículos del volumen están centrados en discutir las relaciones entre el *Lisuarte* y las continuaciones del ciclo, la mayor parte de las cuales son obra también de Silva. En este sentido, el artículo de María del Rosario Aguilar Perdomo (185-226) analiza el papel que juega la sensibilidad del autor y, por ende, del público de la época en el encuadre literario del *Lisuarte*. Parte del gusto por la experimentación que la crítica atribuye a Feliciano se constata en el análisis de Aguilar: en un sentido inmediato, tangible, la búsqueda de una nueva expresividad comienza por la necesidad de ampliar los límites del conocimiento sensible: son los sentidos al servicio de la caracterización de personajes y robustecimiento de la intriga los que pueden detonarse a partir de la experiencia en los ámbitos jardineros, en los espacios de verdura y estimulación sensorial, convertidos en motivo literario en los libros de caballerías, como ha comprobado Aguilar en diversos trabajos.

Los trabajos de Nashielli Manzanilla Mancilla (227-250) y Lucila Lobato (251-286) giran en torno a la caracterización de los personajes que encontramos de manera particular en el *Lisuarte*. La primera habla de los vínculos que se establecen entre el modelo de la doncella guerrera y el personaje de Alastraxerea. Por el contrario, Lobato se centra en la figura del caballero y la manera como la pluma de Feliciano lo va singularizando, aunque Lisuarte sea, como todos, el mejor caballero del mundo. Para ello, la investigadora se vale del análisis de la función que desempeñan Lisuarte y otros cercanos a él.

Emilio Sales Dasí (309-332) vuelve a reflexionar, en su artículo sobre las relaciones entre el *Lisuarte* y Cervantes, sobre la poética –o poéticas– que engrana el universo caballeresco de una manera hipertextual. En este sentido, es sugerente la postura de Sales Dasí: el *Quijote* puede entenderse más que como una ruptura con el paradigma caballeresco anterior, como un punto natural en la línea de evolución que puede llevar del *Lisuarte* hasta Cervantes.

También como evolución se puede entender la discusión que propone Karla Xiomara Luna Mariscal (333-374) en torno a la figura del vestiglo. Especialmente interesante resulta la vinculación del monstruo con los de otros libros de caballerías por el tratamiento cómico del personaje, lo cual introduce una consideración sobre la ironía que ha sido tratada por varios críticos en el ámbito caballeresco. En una intervención similar a la anterior, Paola Zamudio Topete revisa el motivo del sueño amoroso en algunos libros de caballerías y compara parte de las características con lo que se aprecia en Feliciano.

Los simios que reman, en el *Lisuarte*, es una de las imágenes más fuertes en las que se apoya Rafael Beltrán (391-426) para estudiar la figura del caballero en el mar. Ciertamente, parte de la aventura caballeresca extendida a los confines marítimos se debe, como explica Beltrán, a la inminente conquista de los mares que se potencia a partir del siglo XV, como se constata en todas las formas literarias del Siglo de Oro. Pero, a

partir de la comparación que hace Beltrán de diversos caballeros en el mar, desde los medievales hasta el propio *Lisuarte*, es posible reflexionar sobre el arte de la creación feliciana. El artículo de Beltrán incita a pensar la manera en la que se pone en práctica la *imitatio* frente a la *inventio*, pues en el momento de decidir qué va a tomar de la tradición sobre el caballero y el mar, Feliciano introduce algunas innovaciones interesantes.

Los dos últimos artículos del volumen parecen situar los ejes en los que se mueve la materia caballeresca, como explican los editores. Por un lado, Rosalba Lendo (439-454) explica la relación entre la *Demanda del Sancto Grial*, uno de los textos representativos de la literatura artúrica hispánica, y la literatura caballeresca del siglo XVI tomando como eje de su comprobación la función que desempeñan los personajes artúricos en los diversos registros caballerescos. Finalmente, Emiliano Gopar Osorio (427-438) analiza la forma en la que el narrador en el *Quijote* se vale del mundo caballeresco para ir tejiendo la historia en la novela cervantina, lo cual establece entonces una relación funcional entre ambos textos.

Feliciano de Silva ha sido uno de los autores más criticados, por sus excesos, por su afán de experimentación no siempre exitosa o, por el contrario, por la reproducción de ciertos moldes y fórmulas de la materia caballeresca ya gastados. No obstante, ha sido también uno de los más imitados. Feliciano se convirtió en el paradigma narrativo para muchos de los autores del último tercio del siglo XVI, no sólo de caballerías, sino de las formas literarias predominantes. A través de los estudios comprendidos en él, este volumen colectivo es una ventana rigurosa, actualizada y sugerente sobre la visión feliciana que echa luz sobre la portentosa vida de las caballerías hispánicas.

